

“universal real” (p. 49) sobre el que se insiste en que “no es una idea general” (p. 212) de carácter totalizante. Se abre así una nueva vía que permite la prosecución intelectual hasta donde ésta pueda llevarse.

El tratamiento de esta pugna y la prosecución intelectual corresponden al siguiente volumen. En éste, Polo se contenta con dejar claro de formas muy diversas, y apoyado en un penetrante análisis, que aunque las ideas generales puedan tener su utilidad en otras disciplinas en las que el estudio de lo real — ej. la materia—, tiene un carácter secundario, éstas no son fértiles en la filosofía, pues conducen a un vaciamiento del objeto abstracto, más que a una efectiva profundización en todo lo que éste tiene de útil para proseguir la tarea de la razón.

Razones como éstas hacen del *Curso de teoría del conocimiento* un clásico aún por descubrir. Aconsejaría a quienes no hayan leído aún este libro a no dejar pasar la oportunidad de comprender el pensamiento de Polo gracias a esta nueva edición; mejorable, tanto por la falta, por ahora, de una edición crítica que acometa la escasez y dispersión de citas textuales de muchos autores como por los cambios de paginación (aunque sean leves) que se suceden en cada edición, y que inevitablemente, pueden dificultar la tarea de fijar una “edición canónica”. Esperemos que la difusión de la obra de Polo contribuya a soslayar esas carencias.

Miguel García-Valdecasas

Leonardo Polo, *Curso de teoría del conocimiento, I*

Eunsa, Pamplona, 3ª edición, 2006.

La tercera edición del tomo primero del *Curso de teoría del conocimiento* hace accesible una obra capital del pensamiento de Leonardo Polo (Madrid, 1926). No se trata propiamente de un estudio monográfico, sino de un conjunto de lecciones de Polo sobre gnoseología. Con todo, el curso tiene una singular significación, que puede ser referida a dos ámbitos.

A quienes interese de manera especial el estudio de la filosofía de Polo (el método llamado “abandono del límite mental” y sus especulaciones en los ámbitos de la metafísica y la antropología), este primer tomo del *Curso* es una de las mejores introducciones al conjunto de su camino filosófico, y acaso el más accesible, pues aquí comienza, a juicio del Prof. Juan A. García, ha llamado la “segunda exposición pública” de su filosofía.

Para quienes no están interesados directamente en los planteamientos más propios de la filosofía poliana, el *Curso* resulta también de interés en tanto procura de alguna manera re-examinar los planteamientos de la teoría del conocimiento desde sus raíces en la psicología aristotélica, y a la luz de los nuevos temas presentes en la filosofía moderna. El resultado es una lectura más armónica de los diferentes clásicos. Autores tan dispares como Aristóteles, Tomás de Aquino, Descartes, Kant y Hegel hacen su aparición ya desde el primer tomo, mostrando que el diálogo filosófico no es caduco ni impracticable.

¿Qué encontramos, en concreto, en la exposición de este primer tomo? Se trata de la exposición de las bases generales de la gnoseología poliana y de su planteamiento del conocimiento sensible. Polo dirá más adelante (en la lección cuarta del tomo II): “Tampoco la teoría del conocimiento es más importante que la metafísica, pero la filosofía tiene que habérselas con la realidad desde el punto de vista de la verdad. Como la metafísica es la ciencia del ser, hay que preguntarse qué quiere decir conocer el ser”. Ésta es la sugerencia fundamental que orientará toda la teoría del conocimiento de Leonardo Polo. Dicha sugerencia lo pone en contacto directo tanto con el ideal metafísico clásico como con la filosofía crítica.

Una de las pretensiones propias de este curso es el intento de Polo de sentar una axiomática de la teoría del conocimiento. En este libro se expone esta peculiar propuesta. Al proponer axiomas, el texto casi se despliega como un comentario a su sentido e interrelación. Este primer tomo enuncia los axiomas de la teoría general: el conocimiento como acto (axioma A), la distinción jerárquica de las operaciones cognoscitivas (axioma B), la unificación de las operaciones cognoscitivas (axioma C) y la formulación del sentido del conocimiento intelectual como infinitud (axioma D). Aunque algunos lectores han visto una excesiva formalización en una teoría del conocimiento comprendida en términos axiomáticos (con los consiguientes riesgos “integristas” que conlleva), la axiomática se pretende, ante todo, como dirección. Se trata a la vez de un convencimiento casi ontológico: si realmente el conocimiento humano tiene un contacto con la verdad, ha de ser capaz de superar las barreras del historicismo y el subjetivismo.

Polo es un “intelectualista”: su axiomática apuesta por la común posibilidad de la naturaleza humana de inteligir el mundo y de alcanzar un diálogo intersubjetivo (y filosófico) con sentido. Establecer axiomas significa afirmar la posibilidad de desarrollar una filosofía asentada en proposiciones de valor universal y verdadero. La filosofía es más que discusión de escuelas. Paradójicamente, en lugar de clausurar el diálogo, la axiomática en este caso lo favorece.

En este volumen expone Polo los axiomas A y B. Como exposición del axioma A (el conocimiento es acto, como indicó claramente Aristóteles), el texto es una relectura de la psicología aristotélica, y conecta así de manera primaria con la filosofía clásica. Repetidas veces afirma el autor que su exposición parte ante todo de Aristóteles. La dirección metodológica más importante es la discusión de los sentidos aristotélicos del acto: como *entelécheia* (acto formal, acto de la sustancia) y como *enérgeia* (operación inmanente o *praxis*). La comprensión del conocimiento como *acto* y la detallada discusión sobre los modos (incorrectos, según el autor) de considerar el conocimiento o alguna de sus dimensiones como pasividad es el gran hilo conductor. Siguiendo la comprensión del conocimiento como acto perfecto y la taxativa unidad acto-objeto aristotélicas se lleva a cabo una rigurosa aproximación a la noción de intencionalidad (*vid.* la lección séptima, quizá la cima de la obra), que será también de utilidad para el diálogo entre realismo y fenomenología. Intentando afirmar este carácter activo, el autor comenta algunos planteamientos de las gnoseologías de Kant y Descartes.

La exposición del axioma B indica que el conocimiento es jerárquico, es decir: a cada acto de conocimiento le corresponde un objeto propio, que no puede por tanto entenderse con ningún otro acto. Se trata de explicar por qué se llevan a cabo distintas operaciones cognoscitivas, y su distinción. Con esto Polo examina someramente el sentido de la teoría del conocimiento hegeliana, en cuanto pretensión de la unidad absoluta del conocimiento que debilita la diferencia de las operaciones. La diferencia de objetos en Hegel sería provisional, y se resolvería en el Absoluto, que es, en rigor, el objeto único.

En su tratamiento de la sensibilidad tenemos, ante todo, una suerte de glosa al *De anima* II. Al explicar las facultades sensibles el autor se acerca a la medicina moderna, sin tratarse de una confrontación rigurosa con la neurofisiología clínica. Existe un intento de precisar rigurosamente el objeto propio de cada facultad sensible, muy iluminador en todo el tratamiento de los sentidos internos. En la imaginación es donde más se advierte este talante expositivo, ya que Polo propone una versión más sofisticada de la imaginación y su operación que la del *De anima* III, 3, intentando aclarar el texto. La explicación del sensorio común se aprovecha para tener una discusión sobre la noción de conciencia sensible.

El tratamiento conjunto de la imaginación, la memoria y la cogitativa prepara, por su parte, el camino para la exposición que hará Polo de la abstracción en el siguiente tomo. El tema de la abstracción (y con ella la noción de objeto, la intencionalidad, la diferencia con los hábitos, la limita-

ción del abstracto, temas propios del siguiente tomo) es fundamental para la filosofía de Polo.

Un punto traído a colación por los críticos a menudo es la ausencia, en este tomo, de la noción de sujeto. Algunos lectores han señalado con justicia la paradoja de construir la gnoseología desde el vacío, o bien el de la suposición de un sujeto trascendental. Efectivamente, Polo posterga el tratamiento del sujeto, pero sin dejar de referir a él. El sujeto aparece de una u otra forma en los siguientes tomos, pero, atendiendo a consideraciones metafísicas, el autor terminará con una justificación de por qué prefiere diferir el tema hasta su *Antropología trascendental*. Los conflictos aludidos son reconocidos y, en mi opinión, evitados. El hecho consiste en que pensar en el hombre significa convertirlo en un objeto más (en un “yo pensado”). Pero el “yo pensado” no es el “yo real”. ¿Cómo tratar el tema de la persona sin que la persona se convierta en un objeto mental? Polo ofrece como solución su método del “abandono del límite mental”: la posibilidad de conocimiento sin objetos mentales; no un irracionalismo o un intuicionismo, sino un conocimiento habitual. Así, la persona (pretende Polo) se conoce como persona, no como objeto. Pero para plantear esta posibilidad se hace necesario exponer antes el conocimiento habitual, que se lleva a cabo en los tomos segundo y tercero. La persona no aparece en el primero por cuestión de coherencia expositiva.

* * *

Como el texto ha sido recogido del magisterio oral del Profesor Polo, es natural que presente repeticiones, ejemplificaciones, expresiones de lenguaje coloquial, e incluso ágiles referencias y alusiones a autores y textos que no son objeto del tema inmediato. En contra, con ello se gana en una cierta sencillez expositiva que compensan las posibles deficiencias en formalidad científica. Los discípulos de Polo apreciarán también este encuentro de primera mano con el estilo propio del autor.

Esta nueva publicación corrige algunas erratas y expresiones. En cambio, no se atiende de manera directa a las posibles críticas (a algunas nos hemos referido ya): se trata de una reimpresión, más que de una edición nueva.

En general, nos encontramos con una relectura de Aristóteles y Aquino, en diálogo con Descartes, Kant y Hegel, que a la vez se aleja del manual clausurado sin dejar por ello de ser rigurosa. Para cualquiera el libro resulta provocador.

David González Ginocchio